



Columna

**Oscar Mac-Clure**

investigador del Ceder de la Universidad de Los Lagos

Percepción sobre las desigualdades territoriales

Las desigualdades más conocidas son las que existen a escala nacional. Las estadísticas a nivel país son las más estudiadas, seguidas por datos a escala regional y en bastante menor medida a nivel subregional. Este marco proporciona información de utilidad, pero tiene limitaciones, porque también son relevantes los problemas sociales a escala local.

“Las desigualdades al interior de las ciudades latinoamericanas son especialmente notorias”.

Los problemas territoriales pueden agudizar la desigualdad social en general. Ha sido menos estudiada la apreciación de los habitantes locales sobre los problemas que enfrentan, al compararse con el resto del país. Por ejemplo, surge la pregunta de si las posibilidades de acceso a servicios de salud adecuados son mejores o más deficientes en comparación al resto del país. La respuesta tiene que ver no sólo con datos objetivos, sino con la experiencia y percepción de los propios habitantes.

Esto se relaciona con la desigualdad territorial, que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) define como la distribución desigual de recursos y oportunidades en diversas áreas geográficas. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(Pnud) señala que también es relevante la percepción de desigualdades territoriales, consistente en diferencias evaluadas subjetivamente como injustas.

Las desigualdades al interior de las ciudades latinoamericanas son especialmente notorias, como se manifiesta en la segregación residencial. Además, en la diversificada geografía chilena, hay marcadas diferencias en relación con dimensiones como el acceso a la educación, las oportunidades de trabajo, la desigualdad de ingresos y la seguridad. A modo de ilustración, aunque la atención de salud es un problema priorizado en encuestas de opinión pública nacional, sabemos menos sobre si se le atribuye la misma relevancia a escala local. En función de lo valorado por las personas y grupos sociales, es importante conocer cuáles de esas dimensiones son las que les apremian en mayor medida, al compararse con una escala nacional.

Desde esa perspectiva, la percepción de los habitantes no se puede predefinir o dar anticipadamente por un hecho, sino que se requiere un análisis sistemático basado en datos reales. Conocer mejor la apreciación de los habitantes sobre las desigualdades territoriales es agregar valor a un desarrollo local que genere consenso. Generar ese conocimiento constituye un desafío para las ciencias sociales a nivel territorial, que puede tener implicancias en aspectos como las políticas públicas a escala local.